

¿Militancia LGBT o travesti militante? Método biográfico: la militancia LGBT y la militancia barrial se cruzan con la construcción identitaria.

Matías Sbodio.

Cita:

Matías Sbodio (2017). *¿Militancia LGBT o travesti militante? Método biográfico: la militancia LGBT y la militancia barrial se cruzan con la construcción identitaria. IV Encuentro de Investigaciones sobre Problemáticas de Género del Litoral. De Marta Samatán al Ni Una Menos. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matias.sbodio/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puVZ/4TW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Militancia LGBT o travesti militante? Método biográfico: la militancia LGBT y la militancia barrial se cruzan con la construcción identitaria.

Matías Sbodio.

Introducción

Si intentamos hacer un estado del arte encontraremos algunos conceptos interesantes: pecadores, criminales, locos, son las palabras que la iglesia, la ley y la ciencia han utilizado para condenar a lxs personas transexuales y al colectivo LGBT en general, a la oscuridad de calabozos y manicomios. En particular, la psiquiatría ha creado el diagnóstico disforia de género para taxonomizar la realidad transexual. A partir de allí son incontables las investigaciones —que suponiéndose objetivas y científicas— se han referido a la transexualidad de esta forma. Lo que tienen en común estos dogmas de fe, leyes y teorías científicas es que presuponen la existencia de un complejo *sexo-género*. Es decir, comprenden que los seres humanxs nacen por *naturaleza* con un sexo anatómico al cual le corresponde una lectura cultural o de género específica. Por su parte -y en oposición- Butler sostiene que el concepto de género es performativo, es decir al ser enunciado le otorga automáticamente entidad a aquello que está enunciando; lo crea: “Los actos performativos son formas del habla que autorizan: (...) por ejemplo, son enunciados que, al ser pronunciados, también realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante.” (Butler 2002. Pág. 316). Es decir que en lugar de describir las construcciones culturales que se hacen sobre el sexo natural, en realidad el género produce totalmente a los sujetos como sexuados. De este modo, la autora nos propone movernos de la idea de que existe una diferencia sexual naturalmente dada, advirtiéndonos que nuestro cuerpo, más que un hecho objetivo, está también construido discursivamente.

Partiendo de teóricas como Butler, se intentaron hacer visibles y consientes los prejuicios en relación al tema desde el comienzo, para poder quebrantar nuestra visión personal de la realidad, poniendo en cuestión nuestras concepciones, abriéndonos a una respuesta que provenga, no de nosotros mismos, sino de los sujetos a los que estudiamos (Gadamer 1965). Sin embargo, nunca pensamos que el tema central de este trabajo, es decir “militancia trans”, sería uno de los tantos lentes errados. El verdadero choque con la alteridad se produjo cuándo nos enfrentamos a la entrevista. No estábamos frente a un caso de militancia trans, o militancia LGBT, sino frente a una travesti militante. Estas ideas aparecieron bien diferenciadas dentro del relato, y exigieron repensar el marco teórico al momento de investigar.

Aspectos Metodológicos

Partiendo de un diseño metodológico de tipo flexible y del método biográfico tratamos de explorar la militancia trans en la ciudad de Santa Fe. Resultó útil emplear el relato de vida como herramienta fundamental que permitió darle voz al colectivo trans en este pequeño trabajo, ya que se privilegió la historia de la persona entrevistada, retomando sus puntos de vista y sus términos nativos.

“¡Yo también estuve en las tablas, querida! Me bajé, porque no me gusta el puterío”

A continuación desmenuzaremos una entrevista de dos horas y media. Tata es una mujer travesti que nace en la década del 70 en una localidad del interior de la provincia de Santa Fe. Sin lugar a dudas hoy en día es una personaje fundamental tanto del escenario de militancia LGBT santafecino, como del escenario político barrial vecinal.

En *Subjetividades en el puente*, Ernesto Meccia (2012) recomienda una serie de trucos metodológicos para el análisis de “relatos de vida”, considerándolos como una superficie discursiva sobre la cual debemos identificar los métodos del actor. Una de estas estrategias de análisis que el autor propone es observar las diferentes formas que posee la persona entrevistada de pensar la dimensión tiempo ¿Cómo interpreta su pasado, su presente y su futuro? ¿Piensa en términos de continuidad o de ruptura? ¿Califica algunos períodos como buenos o mejores, y a otros como malos o peores?

En esta entrevista encontramos una persona que piensa su vida fundamentalmente en términos trípticos, hablando mucho de un pasado y un presente bien diferenciados, y otro tanto de un futuro lejano. Su pasado engloba su infancia en su pueblo, su adolescencia y juventud en Santa Fe y un año que vivió en Buenos Aires. Su vida política comenzó en esta etapa, cuando formó parte del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, años después se sumó a una agrupación partidaria. Esta etapa continúa con su estadía en Buenos Aires, dónde se unió a una agrupación que dará inicio a su militancia por los derechos de las personas LGBT. Esta etapa la destacamos porque claramente ubica allí el comienzo de su vida como militante: *“Yo arranqué en el centro de estudiantes, pero en ese momento el Centro de Estudiantes no me dio ni pelota, era una loca, una mariquita más que ahí... estaba ahí suelta, no me dio ni tronco de bola. No era yo lo que a ellos les interesaba”*.

Por un problema de discriminación en su ámbito laboral, Tata se muda en el 2009 a Buenos Aires: *“Mi militancia LGBT en Buenos Aires... ahí conocí a un montón de*

compañeras travestis que vivían en todos los kilómetros del conurbano. Me fueron enseñando lo que era la militancia travesti, la identidad travesti. En eso yo coincido con Lohana Berquins, cuándo dijo que estábamos perdiendo al aceptar la Ley de Identidad de Género, porque perdíamos la identidad travesti (...). Ésta etapa, su pasado, es para Tata de aprendizaje político y de definición subjetiva. A su militancia se le suma la continua construcción de su identidad que se va materializando poco a poco en su cuerpo, para el año 2006 por ejemplo, Tata se realiza una operación de implantes mamarios. Esta construcción identitaria posee un correlato en su recorrido como militante, la militancia y la identidad se construyen juntas y una aporta a la otra: *“Mi militancia LGBT yo ya la venía haciendo inconscientemente. Empecé a hacerla con conceptos, con herramientas de definición, después de Buenos Aires. Pero antes lo hacía como algo mío, un descubrimiento de mi identidad.”*

Si bien no habla específicamente en términos negativos de su pasado, tampoco lo califica con términos laudatorios: *“(...) me costó llegar a ese momento (se refiere al presente), primero porque no tenía los recursos económicos, yo venía de una familia de clase media baja, mi papa era jubilado ferroviario, mi mama no había terminado la escuela secundario porque se crió en el campo, y con esa clase de familia tuve que aprender a sobrevivir y salir adelante.”* Califica a su pasado como una etapa de aprendizaje y de sacrificio.

En este último recorte podemos ver como todas estas ideas que resumen su pasado - aprendizaje, sacrificio y lucha- se reúnen: *“En mi pasado yo diría que fui osada, atrevida, ingenua, en las tres etapas (pasado presente y futuro) fui y seré luchadora. Hasta mi construcción identitaria, esos años, eso fue mí pasado, un proceso de aprendizaje. En mí pasado búsqueda de identidad y militancia se relacionan en la lucha. Una lucha interna por darle a conocer al mundo lo que yo era. Y una lucha con una sociedad que no estaba preparada... una doble lucha.*

Otro truco que propone Meccia (*op.cit.*) para analizar empíricamente relatos de vida es prestar atención a la capacidad de agencia atribuida por los actores a sí mismos y a otros, en la construcción de su proceso vital ¿La agencia es auto-atribuida? ¿O es acaso delegada a otros humanos? ¿O existen en realidad “fuerzas ocultas” que son forjadoras del proceso vital (agencia deshumanizada)?

Una vez que hemos delimitado esta etapa, tratemos de analizar entonces cuál es el nivel de agencia que podemos percibir a través de las palabras de Tata: *“En 2006*

pude acceder a operarme, mis implantes mamarios en la clínica de Carande ¡que me los pagué yo!". En este fragmento está muy en claro que Tata se presenta como una persona sumamente agenciada, es ella quién moviliza los hilos necesarios para adecuar su cuerpo, tomando decisiones de gran importancia. Se destaca además esta potente fuerza autónoma en la expresión "*¡me los pagué yo!*", como si el sólo hecho de haber juntado peso por peso por si sola legitimara más aún su nueva corporalidad. Volvemos a confirmar esta agencia propia empoderada: "*Mi experiencia en la agrupación de diversidad de Buenos Aires fue positiva. Ahí empecé yo a desarmar mi propio ovillo para el reconocimiento de mi identidad.*" Observemos lo subrayado, pareciera que en la reiteración de referencias a su persona se refuerza al mismo tiempo que la lucha, el sacrificio, la búsqueda, la construcción y también la felicidad que le otorga su identidad son el fruto de decisiones personales.

“¡Si, si, la primera presidenta vecinal trans!”

Hoy en día es una orgullosa vecina en la ciudad capital de Santa Fe, habiendo presidido la vecinal del barrio en el cual reside. Esta etapa comienza con un verdadero cambio: "*Mi presente es... y después de que me operé ¡Yo volví a nacer! Estaba feliz, no iba más al urólogo. Ya me hacía los tactos, poner óvulos vaginales, iba al ginecólogo, ya era re concha ¡Era la súper concha! Era lo que toda mi vida había buscado.*" Esta materialización física de su identidad la da a Tata la pauta de que una etapa de su vida está cerrada: "*En mi presente, a los 35 años cuando me opere yo volví a nacer, yo cerré un capítulo. La militancia en diversidad de capital fue mi nacimiento, tanto la operación de cambio sexual como eso forman mi nacimiento como mujer trans.*" Es determinante, la operación marca un hito en su vida, identifica a ese suceso con un verdadero quiebre que cambia de forma rotunda su línea de tiempo.

El presente de Tata transcurre en su Barrio, ubicado en una zona algo olvidada por el gobierno de la ciudad, a dónde aún no llegan algunos servicios. Al comenzar a analizar el presente de Tata debimos replantearnos los conceptos a través de los cuales pensábamos su vida. Ciegos, avanzamos pensando que estábamos realizando una descripción sobre militancia trans, pero Tata se encargó de afirmar lo contrario: "*(...) recién cuándo muere mi papá en el 2010, pude comprar esto (señala su casa) que compré lo plantado. Ahora estoy con disputas con la municipalidad, problemas por el dominio de la propiedad, y además arriba de mi casa pasa un cable de alta tensión, así que la empresa de energía tampoco me quiere instalar el medidor. Y ahí tu lucha ya no es más una lucha LGBTIQ, atraviesa otra frontera que tienen que ver con los*

derechos del ser humano, de la persona.” La militancia de Tata no se resumía a la realidad trans, a la lucha por la ley de Identidad de Género o al relevamiento de prostitutas y proxenetas en Buenos Aires. A la militancia LGBT se le suma la militancia barrial, sus propias condiciones de vida la empujan a esta doble lucha.

María Lugones (*op.cit.*) cruza la perspectiva de la colonialidad del poder con los estudios feministas sobre el género, una gran deuda de la teoría feminista clásica y europea. La autora recupera a Kimberlé Crenshaw, invitándonos a pensar juntas las categorías analíticas género y raza. Al clasificar por raza o por género creamos realidad, las palabras que utilizamos para nombrar los diferentes grupos de personas tienden a homogeneizar teóricamente los cuerpos, mientras que al momento de la empiria estos ofrecen una diversidad que nos obliga a complejizar el análisis. Las preguntas “¿Qué es un negro? ¿Qué es una mujer? ¿Qué es una lesbiana?” deben ser cruzadas para dar cuenta de ciertas opresiones, para dar entidad a ciertos sujetos: la mujer negra y lesbiana, que sufre una triple opresión, está por fuera de estas categorías, no es nombrada ni en la categoría de negro, ni en la de mujer. Es por esto que la autora nos invita a pensar en la idea de *interseccionalidad*: una perspectiva bajo el cual la mujer negra lesbiana, por ejemplo, puede ser pensada.

Al recuperar la categoría de interseccionalidad podemos leer más fácilmente esta afirmación por ejemplo: “*No sólo llevas la mochila de tu condición, sino que también tenés que llevar la mochila de todos los derechos. El acceso al agua no es una cosa que tiene que ver con tu condición, es algo para todas las personas, como la luz, una calle, una zanja, una cuneta. Porque si vos ves, en el barrio hay mucho discurso y poca realidad. Con las temáticas LGBTIQ pasa lo mismo.*” Claramente, es una travesti que milita, con todo lo que implica: además de ser transexual y tener que luchar por su identidad, es pobre y viven en barrio marginal; es por esto que su lucha no puede resumirse a lo LGBT, su vida cruza una doble opresión, la que vive por pertenecer a la diversidad sexual, y la que le asigna su clase y la racialización de su cuerpo.

Sin embargo Tata claramente no se detuvo frente a los poderes que la oprimen y asumió con toda la energía este segundo frente de batalla que es el barrio: “*Los vecinos me decían: no hay esto, no hay lo otro, la presidenta de la vecinal no nos deja entrar como socios... Y yo decía, ¿pero cómo puede ser? ¡Si ustedes son los socios de la vecinal! Entonces yo tomé la posta, intervenimos la vecinal, presentamos lista y ganamos. Y ahora soy la presidenta. Eso fue en el 2013. No es mi casa la vecinal, no*

es mi lugar, es un lugar que abrimos para los vecinos, ahora ahí se hacen los cumpleaños de algún chico, ha funcionado como sala de velatorio”.

Podemos afirmar entonces que los conflictos que cruzan su vida se mezclan con la energía de Tata y dan luz a esta doble militancia, que se complementa en ambos sentidos: *“A la vecinal le falta una vuelta de rosca, una vuelta de género, porque es una militancia barrial, pero le falta un montón desde lo educativo, le falta la pata LGBT a la vecinal. Y yo también estoy luchando por una política de vivienda para la población trans, hay que hacer un diagnóstico y relevar qué le falta a cada una.”*

Analicemos la evaluación que hace sobre su presente: *“¿Uno se va haciendo un montón de interrogantes, vivo como puedo o vivo como quiero? ¿Por qué a mí? Ahora me entró una angustia, porque yo tengo un recibo de sueldo pero no me alcanza para pagarle a un albañil.”* Notamos a lo largo de esta etapa cierta angustia en las palabras de Tata; nuevamente no habla de su presente en términos rotundamente negativos, ni es extremadamente categórica. Sin embargo, nos va dejando leer su disconformidad con su entorno. El estado de su vivienda y las frustraciones relacionadas con la militancia son temas muy recurrentes al hablar sobre su vida presente, y suele abordarlos con palabras como *angustia, frustración, cansancio*.

Si bien identifica claros momentos de muchísima satisfacción: *“A los 35 con la operación pude terminar con algo que a mí me causaba dolor, angustia, que me impedía ser feliz.”* afirma que no se encuentra conforme con la situación del colectivo trans: *“Seguimos siendo diez travestis en el medio de una masa de mujeres feministas y nuestro reclamo queda apagado, si bien nos nombran la problemática nuestra no es central en la mesa de Ni Una Menos, por ejemplo. Te tenés que pelear por un lado con el patriarcado por otro con las feministas y no sabés hacia donde equilibrar la balanza de la militancia. Todo eso cansa.”* Es decir, a pesar de haber una revolución en los movimientos de mujeres y LGBT y a pesar de que hace más de 20 años que milita, aun no puede ver a su colectivo disfrutando de mejoras en sus condiciones.

“Ojalá pudiera descansar y pensar ‘la sociedad está más preparada...’”

Para Tata espera algo mejor. Realiza un balance entre los sacrificios de su pasado para lograr materializar en su cuerpo su identidad y las frustraciones de militancia y su trabajo en el presente, tratando de imaginar un futuro en paz. Esperanza es la palabra que caracteriza su relato sobre el futuro: *“(...) para mi futuro me imagino ver y escuchar que no hay tantos travesticidios, que no hay tantos femicidios, ver que se*

puede lograr una sociedad diferente.” Y en cuanto a su identidad, aún la seguirá construyendo: “No sé si mi identidad es algo cerrado, si acabado en mi cuerpo, ya no me puedo hacer más nada. Pero lo que es el afecto y las relaciones sexuales no cierro mi ventana. Si me vuelvo lesbiana, o pansexual, jaja, o a lo mejor viene otra camada de gays que le gusta estar con transexuales, que se yo. No digo nunca de esta agua no he de beber, ¡y no por eso terminé siendo una degenerada!”

Va de suyo que la lucha por sus derechos seguirá siendo protagonista en su vida: *“Conociéndome como me conozco sé que voy a seguir militándola, pero quiero estar un poco más distendida, sin tantas angustias. Sin embargo, en el futuro se imagina algo más acompañada en la lucha: “Después vendrán otras a desarmar el ovillo de hilo que es largo. Nosotras como generación no vamos a lograr desandararlo entero.”*

Pensemos ahora en la capacidad de agencia. Nos encontramos nuevamente con un relato sumamente agenciado, sobre todo en primera persona: *“Por lo que yo peleo es por una vivienda digna. Esto no es la dignidad, es algo transitorio, yo quiero tener una casa digna, con revoque, con dos dormitorios porque el día de mañana quiero adoptar una persona.”* En este breve fragmento, Tata nos habla de su cruda realidad, pero se reconoce a sí misma con el agente de cambio.

Tres generaciones

También aplica este esquema tríptico para clasificar a otras travestis militantes: *“Yo creo que hay tres brechas generacionales, ya después de la Ley de Identidad de Género me di cuenta, cuando me empecé a sentar en diferentes mesas regionales y nacionales y escuchaba a las compañeras de 50, cuales eran sus reclamos, y disentía totalmente con las compañeras de 20. Las de 20 están pensando en la brillantina el taco aguja el cirujano plástico, y las de 50 están con que no tienen una vivienda con que no pudieron terminar la escuela.”* Piensa en tres grandes generaciones que escriben la historia trans. A continuación breves recortes de la entrevista sumamente descriptivos de estos grupos en los que Tata piensa.

Las más chicas

“Las más chicas son más bichas, son más luz que nosotras. Les falta 5 para poder dormir la siesta, ellas no ven la gravedad. Las más jóvenes viven en sus casas propias. Las más viejas nos tuvimos que ir de los sistemas familiares, por la discriminación. Hay una mayor aceptación familiar y ellas como no necesitan no van a ir a pedir un techo y no se dan cuenta de lo importante que es eso para otras que

vemos esa realidad, a todas las que las cagó a palos la policía, esas lo ven. Para ellas lo importante es estar producidas, vos no podés estar reclamándole al Estado cuando todos los viernes estás con un trajecito nuevo en pleno boliche subiendo fotos al instagram. El capitalismo las ha enceguecido y creen que lo estético es lo primordial y la sociedad tiene la travesti de turno, y se quieren sacar la foto con la travesti de moda.

Tata observa en este grupo mucha energía, y dinamismo “son más luz”, sin embargo afirma que toda esta potencia está desperdiciada. Al hablar de estas travestis más jóvenes las imagina desagenciadas. Las imagina ciegas a causa del capitalismo, preocupadas por modas, por fuerzas ocultas que guían su proceder.

Las mayores

“Las mayores son las más afectadas, no sólo económicamente, sino culturalmente. Viven en barrios muy precarios, no han terminado la escuela primaria, no tienen acceso al mundo laboral, sólo la prostitución. El sistema las pone en una competencia a las prostitutas mayores con las menores, constantemente tratan de estar en auge, en vigencia. Y tampoco quedan tantas porque las terminó consumiendo la noche, la enfermedad, el capitalismo.” Nuevamente a estas travestis más grandes las imagina desagenciadas. Afectadas por la noche, la enfermedad, el capitalismo, la competencia.

“Las de mayores de 40 luchan hoy por tranquilidad. Yo lucho para a mis 70 años estar tranquila en mi casa con mi pared revocada, con mi familia, con una persona que me quiera, terminar una vida tranquila. Nosotras jugamos con tiempo en contra ¡nos corre el tiempo! Si vos le preguntás a la Noli te va a decir que estamos fuera de tiempo. Mi cabeza no piensa en qué me pongo para ir al boliche. Esas son las preocupaciones de las que tenemos más de 40.” En este segundo fragmento, Tata misma se piensa a ella como parte de esta generación de “travestis mayores”. Si bien ubica su relato de vida en el de las mujeres jóvenes, “las del medio”, siente que al igual que las más grandes está corriendo fuera de tiempo. El tiempo se presenta en el relato como una gran fuerza extraña, la historia se desagencia cuándo aparece en escena el personaje del tiempo. Es el que tiene la capacidad para enfermarte, para consumirte.

Las del medio

Las del medio ni... nos mantenemos neutrales, somos las que analizamos las eras travestis, como si fuéramos historiadoras. El punto ahora es ver hacia dónde va nuestra militancia. Las más jóvenes se quieren llevar el mundo por delante, ellas tienen voz propia y se pueden defender solas, y las más viejas no tenían ni eso. Las

del medio somos un ente orador, las oradoras de las más viejas que no han tenido la posibilidad de acceder al sistema educativo, somos las que tenemos la posibilidad de empezar a escribir la historia, tenemos la voz de las más viejas que ya no están y necesitamos también correr a un segundo plano, porque las más jóvenes vienen con otra impronta, otra lucha.

En este fragmento, describe el grupo etario con el que más se identifica. En esta ocasión, comparando piensa a las travestis jóvenes como portadoras de voz propia (producto de que poseen mejores niveles educativos) y a las más viejas como totalmente anuladas por el sistema. Las del medio funcionan como representantes de estas travestis más viejas y menos instruidas. Podríamos pensar que Tata podría proponer que su generación funciona como una barrera o un freno frente a la ceguera de las travestis más jóvenes. Sin embargo y coincidiendo con las esperanzas que ella posee para su futuro, entiende que su generación pronto deberá moverse del centro del escenario político.

Conclusiones

“Yo mi identidad es travesti, por más que tenga la operación. Yo siempre me he definido como lo que soy, travesti sudaca de barrio, originaria, pobre, mi cuerpo no es el equivocado, es el correcto, mi identidad es travesti.”

Al preguntarle a Tata sobre su vida política y su militancia decide narrárnosla en tres grandes capítulos: su pasado, su presente y su futuro. Dentro de su pasado piensa sus comienzos en el Centro de Estudiantes Universitario, luego su paso por CABA, cierra esta etapa con un hito: la operación de sus genitales. En su presente piensa su militancia LGBT y su militancia barrial. Y deposita toda su esperanza en el futuro, para ese espacio de tiempo piensa una casa digna, paz y tranquilidad.

Siguiendo a Meccia (*op.cit.*) y asumiendo que cada forma descriptiva representa la forma legítima que el actor quiere dejar de sí

mismo, podemos decir que aquellos entrevistados que nos presentan un pasado y un presente buenos en su relato, despliegan una forma “dinástica”: hay continuidad entre lo que fue y lo que es. Quienes hablan de un pasado malo y un presente bueno, presentan un relato de forma “antitética”: los sinsabores del pasado y las injusticias fueron removidos por un presente que neutraliza esas penas. Las entrevistas en las

Gráfico 1: Formas de presentación discursiva en el relato de vida. Meccia 2012.

Visiones del Tiempo	Pasado	Presente
Dinástica	Bueno	Bueno
Antitética	Malo	Bueno
Fatalista	Malo	Malo
Compensatoria	Bueno	Malo

que encontramos un pasado malo y un presente malo, poseen forma “fatalista”: el pasado malo tiene aún se proyecta y tiene consecuencias en el presente. Por último, la forma “compensatoria” la podemos encontrar en aquellos relatos que afirman un pasado bueno que compensa la desgracia de un presente malo.

Podemos concluir, sin lugar a dudas, que Tata presenta un relato con forma “fatalista”. Ella entiende que determinadas realidades de su pasado han tenido la fuerza suficiente para proyectarse en su presente, transformando ambas etapas en momentos de sacrificio, de angustia, de frustración. La lucha política y la militancia, en ese contexto se, se presentan como las herramientas indispensables para sobrevivir. Por otro lado, esta doble lucha de la que Tata habla, la barrial y la LGBT, pensamos que puede funcionar como paradigma de la realidad de muchísimas otras personas trans, las cuales se ven en una situación de interseccionalidad, presionadas desde dos frentes que vulneran sus derechos. Es por esto que elegimos hablar de una Travesti Militante, en lugar de pensar en términos de militancia trans. Entendemos que la militancia trans es una expresión que representa sólo una de sus luchas, la LGBT y los derechos de la diversidad sexual. Mientras que pensar en una travesti militante nos permite ampliar el horizonte.

Sobre las diferentes etapas identificadas se aplicó el método recomendado por Meccia (*op.cit.*) para el análisis de la entrevista, buscando detectar el poder de auto-agencia que Tata le otorgaba a la construcción de su proceso vital. Descubriendo que, a pesar de pensarse en términos “fatalistas”, en la mayoría de sus anécdotas, recuerdos y comentarios manifiesta un alto poder de auto-agencia. No son, por ejemplo, las situaciones de opresión y de precariedad las que la llevan o la obligan a militar, como si se tratase de grandes dioses malignos que la dejan sin elección. Sino más bien que ella es quién se consterna ante dicha realidad y se involucra políticamente en la contienda conscientemente, es decir elije. En su relato, entonces, Tata se piensa como un personaje que posee la capacidad para configurar la realidad y tomar decisiones.

Bibliografía

- BUTLER, Judith (2002) *Capítulo 8. Acerca del término queer*. En: *Cuerpos que importan*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- BUTLER, Judith (2007) *El género en disputa*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ernesto Meccia (2012) *Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad y la gaycidad*. Revista latinoamericana de metodología de la investigación social nº 4.
- GADAMER, G.H (1965) *Verdad y método*. Sigume, Buenos Aires.
- Lugones, María (2008) *Colonialidad y género. Hacia un feminismo decolonial. Género y descolonialidad*. Ediciones del signo, Buenos Aires.